

LA VOZ DE MULA

SEMANARIO INDEPENDIENTE, DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año I.

27 de Octubre de 1889.

Núm. 28

SUSCRIPCION

En Mula, 50 céntimos al mes. — Fuera, 2 pesetas trimestre. — Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

MARMOLILLO, 3.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico. — La correspondencia al director.

ÚNICO REPRESENTANTE
D. VICTOR GARCIA
MURCIA.

Papel para fumar marca Puerta
Alcala de Madrid.



178 DIFERENTES MARCAS
todas representadas por D. V. Garcia

TELÉFONO NUMº 3
MURCIA.

NO CONFUNDIRSE, FUMADORES

No hay mejores papeles de fumar que los que vende José Gil (á el Manco, en su espenduría de la calle de Boticas, pues de las muchas clases que vende de máquina y abricado á mano, se distingue por su calidad y sus inmejorables condiciones, el papel «Puerta Alcalá». Esta clase es muy conocida y recomendada entre los mismo fumadores, á los que debo advertir que hay muchas marcas parecidas, y que no se dejen engañar. Sus fabricantes los Srs. «Martinez Compañ y Alberó, les ponen las tapas limpias por el reverso y no han necesitado nunca ponerle letrero ni estampa alguna que llamen la atención. Se recomienda solo por su buena clase; así que todo librito que en sus primeras tapas contenga por dentro letrero, e tampa ú otras señales, no es verdadero «Puerta Alcalá», pues este papel no necesitó divisas para acreditarse.

Advierto á los Sres. Fumadores y expendedores, tengan mucho ojo en las imitaciones, que todo lo barato es caro, y que si en otra economizan medio real gruesa, en cambio no venden la cuarta parte (lo que no admite recomendación).

Tener bueno y vendereis mucho.

El corresponsal en Mula, José Gil.

FABRICA DE PAPEL DE FUMAR
LA MURCIANA.

Esta nueva y acreditada fábrica, que tan favorecida viene siendo del público, dá los libritos con 100 papeles, que es la cantidad que deben llevar, y el papel es finísi-

mo y fuerte, para que no se rompa al hacer el cigarro. Esta casa, fabrica tambien con hilo puro, la marca «Teatro Romea de Murcia», y ademas no contienen ninguno de sus papeles materias que perjudiquen al pecho del fumador, lo que prueba la buena clase de papel que fabrica.

Para distinguir los libritos de esta fabrica al reverso de la marca lleva «La perla de Mula», ó sea el Niño Jesus de Belen, ó los versos que siguen:

¡¡LEED! FUMADORES ¡¡LEED!

La fábrica «La Murciana» por cinco céntimos dá, sus libritos de papel con cien hojas ó algo mas. Fijorse en este letrero cuando vayais á comprar; pedir Teatro de Romea y no os dejéis engañar, que ahora que el dinero cuesta más trabajo de ganar, os estan dando libritos con setenta hojas no mas, libros que valen á cuarto y los teneis que pagar muy injustamente, al precio que el que «La Murciana» dá Marca Teatro de Romea con cien papeles ó más y el papel que tiene dentro es de buena calidad, es papel que no echa humo finísimo por demás, aquí lo teneis presente que bien lo podeis probar.

LA VOZ DE MULA.

EL ORDENANZA.

I

El cementerio, lleno de militares, ofrecia el aspecto de un campo florido. Los kepis, los calzones rojos, los galones y los botones dorados, los brillantes uniformes del Estado Mayor y los sables, presentaban una nota alegre, en extraño contraste con los cipreses y los mausoleos.

Grupos de oficiales y de úsares pasaban por entre las negras y blancas cruces que abrian sus tristes brazos, brazos de hierro, de mármol y de madera, sobre el húmedo subterráneo de los muertos.

Acaban de enterrar á la mujer del coronel Limousin, la cual dos dias antes se habia ahogado cuando tomaba el baño.

Todo habia acabado; el cura ya se habia marchado, mas el coronel, protegido por dos oficiales, estaba como preso entre ambos subalternos, ante la fosa, en el fondo de la cual se veia la negra caja que guardaba

el ya descompuesto cadáver de su joven esposa.

El coronel, que era casi un viejo, alto, flaco, de blancas bigotes, se habia casado hacia tres años con la hija de un camarada, huérfana desamparada; el matrimonio se realizó despues de la muerte del padre de la señorita, el coronel Sortis.

El capitán y el alférez, sobre los cuales se apoyaba el coronel Limousin, hacian lo posible por apartarle de allí; él resistió, con los ojos llenos de lágrimas, que por heroísmo no dejaba correr, y murmuraba:

—No todavía no; ¡un instante!

Quería quedar allí, al pie de aquella fosa, que á él le parecia sin fondo; un abismo, un abismo donde habia caído para siempre su propio corazón, su vida, todo lo que le quedaba en la tierra.

De repente, el General Ormont, aproximándose, le cogió del brazo y le arrastró tras sí, diciendo:

—Vamos, amigo mío, mi viejo camarada salgamos pronto de aquí.

El coronel obedeció, dirigiéndose á su casa.

Al abrir la puerta de su gabinete vió una carta sobre la mesa de trabajo. Al tomarla, desmayóse de sorpresa y de emoción; habia reconocido la letra de su mujer.

La carta tenia el timbre y la fecha del dia anterior.

Rasgó trémulamente el sobre y leyó:

«Permite que por vez primera te dé el dulce nombre de padre. Cuando recibas esta carta yo ya estaré muerta y enterrada.

Entonces tal vez me puedas perdonar.

No intentaré conmoverte ni atenuar mi falta. Tan solo quiero decirte, con la sinceridad de una mujer que va á matarse, la verdad, toda la verdad. Cuando por generosidad te casaste conmigo, yo te entregué el cuerpo y el alma con toda la gratitud de que es susceptible el corazón de una mujer. Te amé tanto, ó casi tanto como á un propio padre, y un dia, estando sentada en tus rodillas, me besaste y con profundo afecto te llamé «Padre». Fué aquel un grito del corazón, un grito instintivo, espontáneo; porque realmente, tú eras para mi un verdadero padre, nada menos de lo que puede ser un padre. Tu te sonreiste y me dijiste:—Trátame siempre así, que me das un gran placer.

Llegamos á esta ciudad y, perdóname, mi buen amigo, mi padre, ¡aquí me sentí enamorada! ¡Oh, resistí durante mucho tiempo, más de dos años, enténdelo bien, dos años! mas por fin... cedí; fui culpable, muy culpable. En cuanto á «él», no podrás adivinar quien era... Estoy tranquila acerca de este punto... por que eran doce los oficiales que nos rodeaban constantemente y á los que tu